

SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

LA CODICIA
BURLADA.

P. D. J. R.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

AÑO 1815.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

SAYNETE NUEVO.

EL TULADO:

PERSONAS.

Fabricio , *estudiante.*

Jorge }
Diego } *de carácter rústico.*

Juana , *graciosa.*

Un Médico.

Un Escribano.

Pichon , *en la clase de tuno.*

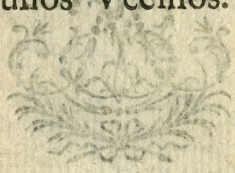
Un Alcalde.

Un Alguacil.

Un Ermitaño.

Una Ermitaña.

Y algunos Vecinos.



VALENCIA.

EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN

AÑO 1815.

Se halla en la misma imprenta, frente al teatro de San Juan, y en
toda un gran número de Librerías antiguas y modernas de España,
Castilla y Portugal.

Salen Fabricio, Jorge y Diego.

Fab. Amigos, no hay que dudar, son verídicas y ciertas las noticias que las gentes tanto tiempo vociferan de ese castillo de Luna, que tanta riqueza encierra. Ello parece, no hay duda, que tan solo los babiecas pueden negar estos hechos que no necesitan pruebas, pues que lo diga Taréf, General que entonces era de aquel ejército grande de las tropas agarenas, quando estuvo en este sitio, y escapó para morea.

En aquel tiempo ocultó el tesoro en esta sierra, creyendo que él estaría en breve tiempo de vuelta; y nosotros que sabemos esta verdad, es vergüenza que de este modo vivamos, pasando tanta miseria, pudiendo ser mas felices que Carlos Quinto en su era.

Yo, si quisierais vosotros, os propusiera una idea.

Jorge. Proponla pues sin tardar, no nos dexes en tinieblas, que los dos te ayudaremos á todo quanto quisieras, con tal que adquirir podamos comodidad y riquezas.

Fab. Ea pues, vamos al caso, y os diré de que manera trato de haceros felices, como me guardéis reserva: vosotros sabeis muy bien, que he cursado la carrera de astrología, y he visto la grande region etérea, las zonas del sol y luna, los astros y las estrellas, y sus fluxos y refluxos, *et reliqua.* En la escalera

del castillo hay un tesoro de oro, de plata, y de perlas, y poco mas adelante se halla la infanta Zulema, con aquel gran general Moro Muza, que en las guerras que tuvo el Rey D. Fernando quedaron en esta sierra encantados, sin que nadie osase el llegar á ella:

esta es mi oracion, *et dixi:* si hay duda, decidlo apriesa.

Diego. Nosotros nada dudamos de tu sabia inteligencia.

Fab. Está bien: vuelvo al instante; salgo corriendo allá fuera, esperadme en este sitio, porque el momento se acerca de gozar comodidades, mucho dinero y riqueza.

Vase, y quedan los dos rústicos solos, y hablan de sus prosperidades.

Jorge. ¿Te acuerdas que el tio Juan nos contó de aquella guerra que tuvo el Rey D. Fernando con los moros tan sangrienta?

Diego. Toma si me acordaré, que hablando de esa materia, á mi abuela oí decir (Dios que en el cielo la tenga) que el Conde D. Julian dió á los moros puerta abierta para que entrasen corriendo á poseer á la Hesperia.

Jorge. Cierto que conviene esto con lo que dice á la letra el Estudiante, que España fue el teatro de la guerra, y por lo mismo los moros ocultaron su riqueza.

Diego. A mí no me cabe duda; clara está la conseqüencia; pero vamos, Jorge amigo, ya que hablamos con franqueza, luego que habremos sacado el tesoro de esa sierra,

dime, qué piensas hacer?
responde, no te detengas.

Jorge. ¿Que he de pensar? al instante
marcho á la corte, y en ella
establezco domicilio,
me hago vestir la librea
de marqués ó de baron,
y echo cuidados afuera,
y con esto recompensó
los trabajos y miserias
que he sufrido: amigo mio,
¿qué te parece mi idea?

Diego. No me parece muy mala;
yo opino de otra manera;
luego que pille el dinero,
pienso marchar á Valencia,
compro tres pares de mulas,
y un buen coche de collera,
y por la posta me partó
á correr la Europa entera,
y en este viage aprendo
á hablar de todas las lenguas,
y adquirir varias noticias
de las artes y las ciencias.

Jorge. Digo que tienes razon,
me acomoda tu agudeza;
pero dime: ¿y la familia
la has de llevar, ó la dexas?

Diego. Vaya si la llevaré,
es muy justo tambien venga,
porque esta me acompañó
en las penas y miserias,
y es preciso que disfrute
de mis gustos y opulencias.

Jorge. Lo dixes, porque pensaba
que irias á la ligera;
por eso dice el refran:
el que pregunta, no yerra.

Diego. Estamos los dos conformes
en nuestra arrogante empresa.

Entra Fabricio.

Fab. ¿De qué se habla, señores?

Jorge. Hablábamos de las guerras
que han sucedido los dos,
esperando que vinieras.

Fab. Está bien, me alegro mucho
que penseis de esa manera.

Diego. Pero vamos, dinos pronto

qué resuelves, ó qué piensas.

Fab. Pues qué vosotros creeis
que esto es chanza ó friolera?
el asunto es delicado,
y requiere mucha flemma;
lo primero que os encargo
sobre todo la reserva;
lo segundo, convendria
el exercitar la fuerza,
haciendo antes ensayos,
á ver si salen las pruebas;
y en seguida sin tardar
empezaremos la guerra.

Diego. A lo dicho, así quedamos.
Tú avisarás quando quieras,
que seremos invencibles
en los ataques: no temas.

Fab. Así lo confio, amigos,
de vuestro valor y fuerza;
y quedamos que á la noche
vendreis á las ocho y media
á mi casa, y tocareis
con tres golpes á la puerta,
en cuyo sitio estaré
esperando muy alerta.

Los dos. Muy bien, lo haremos así. *Vanse.*

Fab. Abur, muchachos, cautela.

*Vanse por un lado, y sale Pichon
por otro.*

Pichon. Buenos dias, amiguito.

Fab. Pichon, bien venido seas;
á fe que esperaba ansioso
por instantes que vinieras,
porque trataba un negocio,
y cuento con tu asistencia.

Pichon. Ea pues, vamos al caso:
despacha pronto, no temas.

Fab. ¿Tú conoces á Dieguito
el de la tia Manuela,
y á Jorgito el panadero
el de la tia Teresa?

Pichon. Toma si conoceré,
desde que nació á la tierra.

Fab. Trato de darles un chasco.

Pichon. Pues vamos á la materia.

Fab. Ha de ser entre los dos.

Pichon. Sin que ninguno lo sepa.

Fab. Puedes si quieres, á Juana

dale parte de la idea.

Pichon. Así lo haremos, Fabricio, que conviene que esta venga. y nos ayude á los dos á todo quanto se ofrezca.

Fab. Pues lo crítico del caso vas á saber; oye atento: estos están poseidos de aquellos grandes agüeros, que algunas viejas les dicen, de que hay encantamientos, y que el castillo de Luna tiene gran tesoro dentro: yo viéndolos decididos ó sostener este enredo, me declaré en su favor, y les dixé que era cierto, que hay sumas considerables en dicho Castillo, pero el atreverse á sacarlas era caso muy expuesto, porque está allí el Moro Muza encantado tanto tiempo, que á su vista hace temblar al hombre de mas aliento; y estos como á despreciando estas cosas, me dixerón, que arrostrarían peligros, como yo fuera con ellos, á lo qual me he convenido: ¿entiendes bien lo que quiero?

Pichon. No hablemos mas del asunto, que el caso voy discuriendo, y aseguro que á estos dos les cueste caro el dinero, como me salga la trama, como ya la estoy urdiendo; mas parece que oygo pasos, y puede que sean ellos. *Vase.*

Fab. Así es, no hay que dudarlo; vaya pues de fingimiento.

Salen Jorge y Diego.

Jorge. ¿Es hora de que marchemos? ¿que determinas, Fabricio?

Fab. Esperadme aquí un instante, que voy á traer los libros.

Vase por un lado, y sale Juana por otro.

Juana. Aquí no hay nada que hacer, ya está todo prevenido; lo que importa es el silencio, y el caso no traslucirlo.

Sale Fabricio con algunos libros.

Fab. Ya podeis todos salir, cada qual á su destino.

Juana. Me parece convendria que fuésemos divididos.

Fab. Es verdad; bien has pensado; hacedlo así, y á lo dicho.

Vanse todos, y á la mutacion se descubre un castillo con un montecito como á obra de moros, y en el centro de este habrá una mazmorra, en donde estará el Pichon escondido con disfraz de negro; y Fabricio sacará un mapa, y lo tenderá en el suelo con algunos libros, y luego con un antejo empezará á mirar la esfera, y dice:

Fab. Amigos, en este instante á Capricornio estoy viendo, que ha entrado en el zodiaco, y va todo á sangre y fuego;

El Pichon hace rumor dentro de la mazmorra.

es necesario esperar que Tauro su compañero entre á exercer sus funciones para lograr lo que intento.

Vuelve á mirar la zona.

Miro la zona de Tauro, segun mi cálculo cuento, hoy veinte y uno de abril debe correr por su centro:

Jorge, prepárate bien: ponte tú á este lado, Diego; y estad los dos prevenidos mirando mis movimientos.

Juana. No hay que mostrar cobardía, siempre firmes y resueltos á resistir los ataques del Moro Muza, que en esto consiste nuestra fortuna ó desgracia sin remedio.

Se preparan los dos con palos.

Jorge. Sobre ese particular

descansa, y no tengas miedo, que el que saliere, sabrá como está aquí Jorge y Diego.

Fab. Así lo espero, no hay duda; con vosotros nada temo.

Jorge se encara con Diego.

Jorge. Repara por este lado; ¿ves desquixarado el suelo?

Diego. Seguramente la tierra padece algun detrimento.

Fab. ¿No ha de padecer, salvege, si ha entrado el signo en su centro por la parte del caballo, que es lo primero que emprendo?

Relincha el Pichon de adentro con figuracion de un caballo.

Jorge. Este es sin duda el caballo que tantas veces mi abuelo me decia, que encantado estaba aquí tanto tiempo.

Diego. Tambien oí yo contar ese caso á muchos viejos.

Fab. Ea, muchachos, cuidado, que el signo pasa corriendo; y en virtud de las palabras que aquí relato; al momento, salgan de aquesta mazmorra los tesoros que están dentro; y si acaso el Moro Muza se opusiere á este proyecto, salga tambien, y verá pagado su atrevimiento.

Sale el Pichon vestido de moro tirando fuego.

Pichon. Vosotros que me invocáis, decid lo que quereis presto: ¿quién os conduxo á este sitio? ¿quál ha sido vuestro intento? jamás viviente ninguno osó pisar este imperio.

Trémulo Jorge, dice:

Jorge. Señor, tenga la bondad de decirnos en qué reyno nos encontramos? (Dios mio!) ¿en que vendrá á parar esto!

Moro. ¿Esa pregunta á que viene? ¿pues que te importa el saberlo?

Diego trémulo, dice:

Diego. Cuidado con este moro, no nos pille del garguero.

Moro. Salid, hombres miserables, de esta region al momento, si no quereis que castigue vuestro audaz atrevimiento.

Fab. Eso se verá: muchachos, á resistir este encuentro, ó quedamos encantados para siempre sin remedio.

Hacen como resistencia.

Moro. Ahora lo pagaréis; salid, legiones, corriendo, y abrasad á estos avaros con llamas de ardiente fuego.

Salen algunos de la mazmorra rápidamente echando fuego; y á esta escena el Estudiante tira los libros y echa á correr, y los demás le siguen hasta llegar á una casa de campo que presentará el foro, y en la qual se meterán precipitados, y el moro y los demás les seguirán hasta la puerta, dándoles lugar á que se metan dentro, y luego dando un grande estallido desaparecerán estos, y el foro descubrirá á Fabricio y compañeros arrodillados.

Juana. Válgame la caridad! ¿qué es esto, piadoso cielo!

Jorge. Yo no puedo resistirlo! estoy absorto! me muero!

Diego. Santo de mi devocion, si salgo libre, os prometo un novenario de misas, un sermon y jubileo.

Al acabar estas palabras, cae este desfallecido en tierra.

Fab. Aquí feneció Sanson. Amigo Pichon, no hay medio, ahora lo pagarás, ó cargarás con el perro.

Pichon. Quien cargará serás tú, y si no ya lo veremos.

Fab. Esto, no hay duda, si saben que el autor soy del enredo, y el pobre Diego muriera del insulto, no hay remedio,

vengo á manos del verdugo,
ó he de marchar á Marruecos.

Jorge. ¡Ay amigo de mi vida!
¡qué caro nos ha salido
una accion tan valerosa,
y el deseo de ser ricos!
maldito sea el consejo
que nos ha dado Fabricio.

*Salen algunos vecinos y un médico,
y ven á Diego.*

Vec. 1.º Pronto, Fabricio, qué es esto!
cuéntanos lo sucedido.

Fab. Yo no puedo decir mas,
que un incidente ocurrido
á este infeliz le ha privado
todos los cinco sentidos.

Vec. 2.º El caso es fuerte, no hay duda.

Vec. 1.º Seguramente lo ha sido.

Juana. Sí, ya no tiene remedio,
y el daño nunca es previsto.

Vec. 2.º Antes de hacerlo se mira,
y se precave el peligro.

Fab. Pues vamos á lo que importa,
y á propinar el remedio.

Tómale el pulso el médico.

Méd. Este hombre está muy malo,
es necesario al momento
se le dé la extremauncion,
y tambien buen alimento,
y en seguida le darán
dos ayudas, luego, luego;
récipe: le aplicarán
al ombliigo un parche bueno
con polvos confortativos
y unguento de los sinerios,
y observarán por instantes
los movimientos del cuerpo,
y cuenta con lo que mando,
que el caso no es para menos;
y si los remedios obran,
como yo me lo prometo,
*quod causam conservatoris
et aplicavit remedium.*

Vanse todos, y quedan el Pichon,

Juana, Fabricio y Diego.

Fab. La trápala y la tramoya
que nos saquen del aprieto.

Pichon. Quiero suponer ahora,

si se muriese el enfermo.

Fab. Si llegase á suceder
ese caso tan funesto,
¿qué seria de nosotros?
un presidio por lo menos;
lo mejor es escaparnos,
y trasladarnos al reyno
de Portugal, y esperar
que pase este contratiempo.

Pichon. Tú bien dices, pero vamos
á discurrir en los medios:
cómo saldremos de España,
sin tener ningun dinero,
ni pasaporte; ya ves
que sin estos documentos
á todas horas estamos
en peligro, y descubiertos.

Fab. No seas tan apocado,
y aprovecha mis consejos;
para hacer la expedicion
tendremos sobrados medios,
pues para el caso he pensado,
que de sotana y manteo
disfrazado como yo
te vistas, y por el reyno
tunando los dos llegamos
á Portugal sin recelo.

Pichon. Me acomoda lo que dices,
pronto pues dame el manteo.

*Va á darle el manteo, y á la sazón
sale la justicia en seguimiento, y al
verla echan á correr.*

Alc. Ténganse al Rey: ahí van:
atajad á esos perversos,
que han de pagar el delito
en un presidio, no hay medio.

Alg. Ellos por aquí marcharon,
registremos el terreno.

Esc. Dice bien; vamos á ver
si podemos dar con ellos.

Alc. No quede parte ninguna,
rincon ni casa al momento
que registrar, porque importa
la prision de estos dos perros.
Registran, y no los hallan.

Esc. Con que por fin se escaparon.

Alg. Si señor, nada tenemos.

Alc. Vamos, Escribano, pronto

á formarles el proceso.

Esc. Señor Alcalde, está bien; pero veamos primero, quién son los que depondrán para averiguar el hecho.

Alg. Señor Alcalde, yo sé quién sabe todo el suceso.

Esc. Pues pronto, que venga aquí, y diga de verbo *ad verbum*.

Sale el Alguacil, y trae al Ermitaño, y á su muger.

Alc. Señores, decid verdad, sin faltar al juramento.

Alg. Pues que digan al contrario, que sufrirán el tormento.

Ermitaño. Señor, la verdad no mas; eso téngalo por cierto.

Esc. Ea pues vamos al caso, no tengan ningun recelo, y á quanto se les pregunte responderán al momento: decidme, cómo os llamaiis? qué edad y oficio es el vuestro?

Ermitaña. Señor, si somos los dos los Ermitaños, que oyendo lamentar á un infeliz, acudimos al remedio.

Alc. ¿Pero sobre qué ha venido este incidente? que entiendo que vosotros enterados estais de todo este enredo. (ta,

Ermitaño. De quanto usted nos preguntó únicamente sabemos, que Fabricio el Estudiante con otros dos compañeros salieron de aquel castillo (señala.) como dos furias corriendo, y que tras de ellos venia un negro arrojando fuego; y ellos viéndose acosados adaptaron el remedio de meterse en una casa, y se cerraron por dentro; pero aquel que les seguia se quedó qual leon fiero á la puerta de la calle sin internarse allá dentro; y á poco de esto, Señor,

oimos un grande trueno, y aquella vision se fue sin saber su paradero; esto habemos observado, de lo demás no sabemos.

Alc. La consecuencia está clara, no cabe duda en creerlo, que el bribon del Estudiante fue el autor de este suceso.

Esc. Para apurar la verdad, que entre Jorge aquí al momento, *Va el Alguacil, y trae á Jorge.*

Alc. Vamos, Jorge, canta claro, descúbrenos este enredo; ya sé que estás inculcado en esta causa; yo creo que tú no saldrás culpado, segun indagado tengo.

Jorge. Es verdad, lo estoy, Señor, no puedo negarlo, cierto: el pícaro de Fabricio nos propuso á mí y á Diego, que en el castillo de Luna habia un tesoro dentro encantado muchos años, desde que los moros fueron expelidos de la España por Fernando Rey primero: este nos dixo sabia unas reglas de concierto, que practicadas por él, infaliblemente cierto al instante quedaría todo el tesoro por nuestro; ya se ve, por la codicia y proporcion del dinero caimos en este lazo, sin precaver el suceso.

Alc. ¿Qué te parece, Escribano, la declaracion que ha hecho?

Esc. Yo entiendo que se consulte el resultado al Consejo: el caso es de gravedad: y si tal vez el enfermo se muere, hete á los dos que estamos en descubierto.

Alc. Nada de eso, á tu dictámen, y caminemos de acuerdo,

y de este modo evitamos
de que alguno de este pueblo
le pase por la cabeza
de dar cuenta de este hecho,
y hacernos luego pagar
el daño sin cometerlo.

*Sacan una mesa con algunos papeles
en ademan de formarles el proceso, y
á la sazón salen Juana, el Doc-
tor y algunos vecinos.*

Vec. 1.º Señor Alcalde, nosotros
imploramos al respeto
de usted, para que perdone
á Fabricio y compañero,
porque los pobres errantes
vagan sin hallar consuelo.

Vec. 2.º Ya se ve, fue ligereza,
poca reflexión del hecho,
y si usted como á inflexible
se obstina, y da cuenta de ello,
las resultas han de ser
funestas, según me temo.

Alc. Por mí no hay nada que hacer,
yo desde luego me adhiero;
¿pero la exsuspitación
donde está del pobre Diego?

Esc. El Alcalde dice bien,
que sin este documento
no puede cesar la causa:
yo por mi parte no quiero.

Vec. 1.º Si no tiene novedad,
el enfermo está ya bueno.

Esc. Digo que tienes razón,
pero sin embargo de ello,
venga el Médico y lo diga,
y certifique el extremo.

Vec. 1.º Este es el Doctor, señor,
que lo diga si esto es cierto.

Alc. Bien está, que certifique,
y salgamos de esto luego.

Méd. En quanto á la enfermedad,
debo decirles, que Diego
escapó ya del peligro,
según observado tengo:
esta es mi declaración,
y la rubrico, Fulgencio.

Esc. Baxo de estas circunstancias
comparezcan los dos reos,

y también los agraviados,
y hagan paces al momento.

Va un vecino á llamarlos.

Esc. Esta es la formalidad:

Señor Alcalde, me alegro
que así les haga entender
con claridad el misterio.

Alc. Lo demás es disparate,
y exponernos: nada de eso,
y á estas gentes ignorantes
hablarles sin ardores.

Esc. Sí señor: yo bien lo sé,
que alguna experiencia tengo.

*Salen Fabricio, Pichon, Diego, y
algunos de acompañamiento.*

Alc. Vamos, Diego, ven acá:
¿tú perdonas á Fabricio
y al Pichon del resultado
que acaeció en el castillo?

Diego. Sí señor que les perdono
del daño que he recibido.

Alc. Pues de ese modo, Escribano,
está todo concluido.

Vecinos. Gracias al señor Alcalde
por tan grande beneficio;
y ahora para alegrarle,
con aplauso y regocijo,
cantemos una tirana,
que hoy ha inventado Fabricio.

Cantan á duo.

Aunque nos falte el donayre,
tendremos mucho deseo
de cantar esta tirana
con mucho garbo y salero.

Ay tirana hermosa,
que infundes aliento,
que mal correspondes
á un amor tan tierno;
no seas ingrata,
vuélveme tu afecto,
que las circunstancias
varían el tiempo.

El hombre que la fortuna
elevó á sublime asiento,
también suele degradarle
al mayor abatimiento.

Ay tirana ingrata,
vive con recelo,

guarda no naufragues
en el mar soberbio,
porque he visto á muchos,
que en tiempo sereno
se fueron á pique,
sin tener remedio.

Alc. Vamos, señores, cachaza,
no haya alboroto, silencio:
ven acá, Fabricio, ahora;
ya que estamos satisfechos
todos, y somos amigos,
refiérenos el suceso
que te impulsó para dar
este chasco á Jorge y Diego.

Fab. Pues amigo, á la verdad,
todo ha sido un fingimiento
que quise hacer á estos dos,
para que sirva de exemplo
á muchos hombres, que creen
de que hay encantamientos.

Alc. Señores, que me ha chocado

este discurso, y confieso
que merecia Fabricio
premiarse por este hecho.

Esc. Es verdad, no cabe duda,
que merece el Estudiante
ser atendido en un todo
á la primera vacante.

Pichon. ¿Y el pobre Pichon, señores,
ha de trabajar de balde?
¿pues qué acaso en la tramoya
en todo no tuvo parte?

Alc. A su tiempo ya tendrá
la recompensa; no es tarde.

Esc. Y este caso verdadero,
Señores, no hay que dudarlo,
que ha sucedido en el reyno
en este presente año;
y el autor como á testigo
le pareció el publicarlo.

Todos. Para que á muchos les sirva
de evidente desengaño.

F I N.

S A Y N E T E S

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
frente el horno de Salicofres, casa número 1.º, en Valencia.

- Abate (*el*) y el Albafil.
Agente (*el*) de sus negocios.
Alcalde (*el*) proyectista.
Alcalde (*el*) toreador.
Almacén (*el*) de criadas.
Almacén (*el*) de novias.
Amigo (*el*) de todos.
Ama loca (*el*) y Page lerdo.
Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Astucia (*la*) de la Alcarreña.
Astucia (*la*) de una criada.
Avaricia (*la*) castigada, ó los Segundones.
Avaro (*el*) arrepentido.
Bandos (*los*) de Abapies y venganza de Surdillo.
Bayle (*el*) desgraciado.
Boda (*la*) de D. Patricio, ó chistosa escena nocturna.
Botero (*el*).
Buñuelo (*el*).
Burla (*la*) del Pintor ciego.
Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
Burlador (*el*) burlado.
Caballero (*el*) de Medina.
Caballero (*el*) de Sigüenza, D. Patricio Lucas.
Calceteras (*las*).
Calderero (*el*) y vecindad.
Careo (*el*) de los Majos.
Casa (*la*) de los Abates locos.
Casado (*el*) por fuerza.
Casamiento (*el*) desigual, ó los Gutibambas.
Casero (*el*) burlado.
Castigo (*el*) de la estafa; véase Burla del posadero.
Castigo (*el*) de la miseria.
Cena (*la*) del Carnaval.
Chasco (*el*) de las Arracadas.
Chasco (*el*) del Sillero, segunda parte del día de la lotería.
Chico (*el*) y la Chica.
Chirivitas el Yesero.
Chismosas (*las*).
Chispero (*el*); véase Industria contra miseria.
Chistosa (*la*) escena nocturna; véase Boda de D. Patricio.
Ciego (*el*) por su provecho.
Ciegos (*los*) hipócritas y embusteros; véase Perico el empedrador.
Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
Codicia (*la*) burlada.
Cortejo (*el*) escarmentado.
Cortejos (*los*) burlados.
Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
Criados (*los*) embrollistas.
Criados (*los*) y el enfermo.
Criados (*los*) simples, ó el Tordo; véase Disimular para mejor su amor lograr.
Cuenta (*la*) de propies y arbitrios.
Día (*el*) de la lotería, primera parte del chasco del sillero.
Discreta (*la*) y la boba.
Disfraz (*el*) venturoso.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
Don Patricio Lucas; véase el Caballero de Sigüenza.
Doña Inés de Castro.
Dormilon (*el*).
Dos (*los*) libritos.
Dos (*los*) Viejos, uno llorando y otro riendo.
Duende (*el*) fingido; véase Gracioso engaño creído.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
Embarazada (*la*) ridícula.
Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.

- Engaño (*el*) desengaño.
 Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
 Escarmiento (*el*) del indiano; véase Tio Nayde.
 Escarmiento (*el*) sin daño, ó la Paya Madama.
 Esquileo (*el*).
 Estudiantes (*los*) petardistas.
 Estera (*la*).
 Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
 Fandango (*el*) del candil.
 Fantasma (*la*) del lugar.
 Fin del Pavo.
 Fuera.
 Gansos (*los*).
 Gato (*el*) y la Montera.
 Gato (*el*).
 Genios (*los*) encontrados.
 Geringa (*la*); véase el Enfermo fugitivo.
 Gracioso (*el*) engaño creído, ó el Duende fingido.
 Gutibambas (*los*) y Musibarrenas; véase Casamiento desigual.
 Herir por los mismos filos.
 Hidalgo (*el*) de Barajas.
 Hombre (*el*) solo, ó Criados escarmentados.
 Hombres (*los*) solos.
 Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
 Industria contra miseria ó el Chispero.
 Inesilla la de Pinto.
 Inocente (*la*) Dorotea.
 Juan Juye y la Propietaria.
 Juanito y Juanita.
 Liebre (*la*) y la rabia, ó la venta.
 Madre (*la*) é hija embusteras.
 Maja (*la*) majada.
 Maniático (*el*).
 Manolo (*el*) dos partes.
 Marido (*el*) sofocado.
 Maridos (*los*) engañados y desengañados.
 Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.
 No hay que fiar en amigos.
 Nó (*el*).
 Novelero (*el*).
 Novios (*los*) espantados.
 Paca la salada y merienda de orterillas.
 Page (*el*) pedigüefio.
 Page (*el*) de la obligacion.
 Palos (*los*) deseados.
 Paya (*la*) madama; véase Escarmiento del Indiano.
 Payo (*el*) de centinela.
 Payo (*el*) de la carta.
 Payos (*los*) astutos.
 Payos (*los*) hechizados; véase Juanito y Juanita.
 Pelucas (*las*) de las damas.
 Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas y embusteros.
 Perlático (*el*) fingido.
 Pleyto (*el*) del Pastor.
 Pleyto (*el*) de la Viuda.
 Pobres (*los*) con muger rica.
 Por apretar la clavija se suele romper la cuerda.
 Por engañar engañarse.
 Queso (*el*) de Casilda.
 Quinta (*la*) esencia de la miseria.
 Recibo (*el*) del Page.
 Robo (*el*) de la burra; véase el que la hace que la pague.
 Sastre (*el*) y su hijo.
 Secreto (*el*) de dos malo es de guardar.
 Segundones (*los*); véase la Avaricia castigada.
 Señorito (*el*) enamorado.
 Si (*el*).
 Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
 Soldado (*el*) fanfarron, quatro partes.
 Soldados (*los*) de reclutas, ó comicos en la Sierra.
 Tio (*el*) Chivarro.
 Tio (*el*) Peregil, ó el traga-aldabas.
 Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
 Tio (*el*) Vigornia el herrador.
 Tonto (*el*) Alcalde discreto.
 Tramposo (*el*).
 Travesuras (*las*) de un barbero.
 Tres (*los*) novios imperfectos.
 Triunfo (*el*) del interés.
 Triunfo (*el*) de las mugeres.
 Varita (*la*) de virtudes.
 Viejos (*los*) burlados.
 Viuda (*la*).
 Zapatos (*los*).